

**EN EL REGAZO DE LA MADRE ESTÁ LA  
SABIDURÍA DEL PADRE**

---

*“In gremio Matris sedet Sapientia Patris”*

Pregón Universitario 2019

María Santana Martínez

Oración a la Virgen de la Angustia

Angustia,

déjame que en esta noche

cuenta Tu historia.

Sevillanos, despierten del letargo.

No es mediodía,

y es que no hace falta que sea medio día

para recordar la Encarnación de María,

como aquellos franciscanos decían.

El Ángel del Señor le anunció a María lo inimaginable por aquel entonces, que custodiaría nuestro destino. Ella, una mujer, primer Sagrario de Cristo.

A ver quién por aquel entonces o ahora mismo, se atrevería a imaginarlo si quiera.

Y concibió por obra del Espíritu Santo, Inmaculada sin pecado original y llena de gracia. Inmaculada de cuerpo, alma, fe y amor.

No dudaste ni un instante. No temiste a la entrega ciega. No temiste al rechazo por tus creencias. ¡Cuántas mujeres deseamos tu fortaleza! ¡Qué desazón me atesta comprobar que pocas de las que te miramos a los ojos seríamos capaces de ofrecer dicha entrega!

Angustia, perdóname por intimar y tutearte en estas letras.

Pero es que tu rostro y tu ofrenda me evocan a mi propia madre, la que ahí sentada me espera. La primera que a tu historia me acercó y quien me enseñara quien eras.

Angustia, Madre incansable y bendita entre todas las nacidas.

¡Cómo no se iba a hacer en ti la palabra! con esa dulzura y belleza que tu rostro emana como aroma de incienso y flor que deja tu palio cuando se marcha. ¡Cómo no se iba a hacer en Ti la palabra! si tu faz, en mis sueños, sin lágrima alguna la buena nueva esperaba.

Angustia, ya me callo y no digo más nada. Ya saben amigos de quien les hablo y a quien Ella, nueve meses después alumbrara. A Él.

A Él que llegó para quedarse

entre nuestros pasillos

y entre nuestras aulas,

a quien defendemos

con todo el fervor de nuestras almas,

a quien no abandonaremos

ni cuando desfallezcan las ganas,

flor que emana de la cruz latente

que habita en nuestras casas.

Angustia, en ti el Verbo se hizo carne,

Tú eres camino, verdad y vida,

puente entre la Esperanza y la Buena Muerte,

Emblema y dueña del corazón de Sevilla

“A Jesús por María” (“Ad Iesum per Mariam”),

Con María, y para María.



## Salutación

Sra. Vicerrectora de RRII de la Universidad de Sevilla, Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad de los Estudiantes, Señor Director Espiritual de la Hermandad de los Estudiantes y director del servicio de asistencia religiosa de la Universidad de Sevilla, Señora pregonera de la Semana Santa de Sevilla de 2019. Señores hermanos mayores y representantes de las hermandades

---

Queridos hermanos de la Hermandad de Jesús Despojado, hermanos de la Hermandad de la Santa Vera Cruz de Alcalá del Valle, hermanos de la Hermandad del Rocío de Triana. Autoridades académicas y civiles. Pregoneros universitarios, comunidad universitaria. Señoras, señores, sevillanos.

Buenas noches. En el regazo de la Madre está la Sabiduría del Padre (*“In gremio Matris sedet Sapientia Patris”*).



## Agradecimientos

Quiero dar gracias a las personas que pensaron en mi designación para este honroso cargo. Gracias por ofrecerme la oportunidad de vivir esta maravillosa experiencia, que sin duda recordaré siempre.

Gracias a los que estáis aquí presentes apoyándome con vuestra asistencia. Agradecimiento que quisiera hacer extensivo a todos aquellos que en estos meses han respaldado mi esfuerzo y me han demostrado su afecto.

Al cariño de mis amigos que tanto me han reconfortado en este tiempo cuando las letras fluían y cuando daba mil vueltas a la misma frase. Gracias a ti por escucharme

Mi gratitud también y sobre todo a mi familia, a sus oraciones y a sus desvelos por verme hoy tras atril. Sin vosotros no sería nada de lo que hoy soy.

Gracias mamá por adentrarme en la Fe y quererme tanto.

Gracias papá por hacerme cofrade y enseñarme cada rincón de Sevilla. Gracias a mi hermano por su fidelidad y su alegría contagiosa.

Y con estos sentimientos y la emoción a flor de piel, gracias Señor por permitirme ser instrumento en tus manos para que logre acercarte, a través de mis vivencias de fe, a los corazones que me escuchen.



Hay que reconocerlo, el sentido de la persona humana, de la propia conciencia, el sentido de la libertad, de la fraternidad, de la igualdad. Todo esto se lo debemos al mensaje de Cristo.

Aunque el contexto social nos dificulte una y otra vez fortalecer nuestra fe y dar de lado los valores morales, muchos jóvenes aún demuestran que creen, defienden a la familia, apuestan por la vida y se entregan a los demás.

Vivimos en una sociedad que siembra la duda respecto a la idea de comprometerse en el nombre del amor. Y Dios es amor.

Los jóvenes tenemos una revolución entre manos religiosa y silenciosa pero decidida. No tenemos miedo de manifestarnos como tales, y no nos dejamos intimidar ni constreñir al

silencio. Porque como ya dijo San Juan Pablo II: *"la humanidad tiene necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes, que se atrevan a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador"*

### *Al Cristo de la Buena Muerte*

¡Qué ganas tenía de verte! recuerdo perfectamente Tu rostro la última vez que ante Tu Sagrario me postré. Qué sabia es la mente, incapaz de olvidar aquellos rincones de tu esbozo que tan loca me vuelve.

Parece que fue ayer, y pasaron tantos días... Has vuelto tan lleno de luz, con tanta vida, que tu Madre hasta intuye una sonrisa por verte de vuelta en tu capilla.

La misma sonrisa escondida que surge de cada hermano que funde su mirada con el rezo insondable previo a un examen.

¡Qué gusto volver a verte! ¡Qué presente tan ingente! para el universitario y para el sevillano.

¡Qué suerte tenerte! en la sede donde habita el discernimiento, entre apuntes y profesores expertos, entre creyentes y escépticos. Y Tú siempre firme y presente como bastión de respeto por el que profesa tu fe libremente.

¿Quién dijo que la ciencia y Dios están reñidos? si yo misma a los pies del enfermo, cursando carrera de ciencias universitarias, veo una y otra vez Tu bella estampa.

En el que espera la curación impaciente, en quien en soledad  
pasa por un arduo trance, en el que le habla a su ser querido  
sin que contestar si quiera pueda, el que agarra la mano de su  
hijo, su hermano o su padre que se marcha poco a poco por la  
maldita enfermedad que tanta y tanta gente buena se lleva  
consigo. Y Te veo también en el que al final de su vida terrena  
llega.

Todo me recuerda a Ti,

por eso digo que no hay nada que con tu fe pueda.

y aunque haya quien no Te quiera,

mientras los que a Ti te veneran

tu Santa Doctrina escolten,.

permanecerás latente y fuerte

en la Universidad Hispalense,

Cristo... de la Buena Muerte.





María, Virgen y Madre. Ella me iluminó, y desde ese instante supe que Ella iba a ser el corazón que daría sentido y fuerza al esqueleto de este pregón.

No me pregunten por qué, ni siquiera lo sé, no sé si es que soy sevillana y mujer, o si desde el cielo iluminaron mi juicio, por algo me pondrían María. Y es que del corazón me nace contaros la historia, los encuentros, los momentos por los que María pasó desde que se convierte en “Elegida” hasta que su hijo asciende a los cielos.

¡Qué camino tuvo que pasar María, como madre, como cristiana perseguida por su fe y como mujer! Hoy voy a tratar de que a casa lleguen con un Vía Lucis, hecho anuncio vivo de nuestra Semana Santa. Porque la Semana Santa es Pasión y Muerte sin las que la Resurrección no se entiende, y María se mantuvo firme al lado de Jesús, durante todo el largo camino.

Como bajo palio pasea tras su hijo y como nuestras madres velan por nosotros.

Por ello; por tener la gran suerte en nuestra fe de poder contar con la figura ejemplar de la Virgen, me siento como mujer, estudiante y creyente, en el deber moral de defender el Dogma que abandera nuestra ciudad bendita. No es regalado el título que nos otorgan de Mariana. Sevilla es Heroica, Noble, Leal e Invicta y por siempre tierra de María Santísima.

Y como faro que guíe mi navegar por estas aguas de letras y versos, no podría elegir a nadie mejor que a mi Virgen de la Angustia. Así que, señoras y señores, aquí va un pregón que ha salido del corazón.

## VÍA LUCIS MARIANO

### I Encuentro. La Inmaculada Concepción de la Virgen

*“Una sola ha sido la mujer por la que se abrió la puerta a la muerte, y una sola es también la mujer a través de la cual vuelve la vida”* Sacerdote Sedulio , dijo un Sacerdote

Angustia, dame la mano y busquemos donde guarda Sevilla la Inmaculada Concepción de María, entre Gracia y Esperanza y repleta de Amparo.

Para encontrarla tendremos que esperar solo 16 días. Cuando una noche hecha Madrugá llegue a nuestras vidas.

Perdóneme aquel que discrepe pero a mí me hablan de Madrugá en Semana Santa y casi sin querer, a mi mente viene

un palio de plata y una Virgen serena y guapa, Concepción se llama.

Concepción, ¡Qué bonito nombre para tan bonita palabra! momento en que comienza la vida humana. Concepción, vida e Inmaculada, tridente perfecto para la Doncella abanderada del Dogma de la Inmaculada.

Virgen Santísima, Madre y Maestra del pecado preservada. Tesoro de primitivos nazarenos que entre varales de catedral veneciana guardan. Catedral que camina hacia la calle de la Amargura.

Pero la Virgen no va sola, le acompaña San Juan. San Juan y el azahar que endulza el aire de aflicción que atrás deja su hijo, el Nazareno de exquisito semblante, en Silencio.

Nazareno que incluso nos enardece a abrazar la cruz que porta porque el pesar de esa carga al ver su cara no importa.

Cruz que lleva a cuestas el Nazareno ayudado por el cirineo que va proclamando a Sevilla la tarde del Domingo de Ramos:

“Este es mi cuerpo, que se entrega por vosotros”.

Ya la encontré Madre, encontré a su Madre de Gracia y

Esperanza que nos enseña como la gracia reinará causando la salvación y la vida eterna. Gracia que se propaga por Sevilla

como lumbre ardiente hasta llegar a una faz con rostro adolescente, bajo bambalinas que se mecen repartiendo

Gracia y Amparo a todo aquel que se acerca a su paso. Amparo

para todas las ánimas que se lleva consigo al mismo cielo,

clavado en el madero, el Cristo de las Almas.

## II Encuentro. La Natividad de Nuestra Señora

¿Sigues ahí Angustia? Vente conmigo y descubramos la Natividad de María. El don que entrega Sevilla, entre Hiniesta y Patrocinio.

No me sueltes de la mano Virgen mía. Y ahora, ¿a dónde vamos? ¿qué quieres que haga? ¿qué busque su mirada? la suya, la de la Hiniesta.

La mirada de la flor más bella del zarzal. La encontré Madre, y en mi corazón la guardo, porque estoy segura que Ella me protegerá, y será Patrocinio de cuantos se sienten necesitados.

Entre retamas o hiniestas apareció y sobre Ella se posó el Espíritu del Señor. Espíritu de prudencia y sabiduría, Espíritu

de consenso y de valentía, Espíritu que suspira cuando las puertas de la parroquia se abren para dejar paso a los capirotos azules como tu manto.

No llores tanto Madre Hiniesta, que tu hijo serenamente dormido en su Buena Muerte a San Julián ya mismo regresa.

No me llores Hiniesta, que si pudieran secar tus lágrimas tanta gente buena se obraría el *Milagro* de no dejar en Ti nada de pena. Y Tu paseo por Sevilla sería más si cabe una maravilla.

Ya voy Angustia. Ya voy a verla. Que al hablar de maravilla, hasta me empiezo a poner nerviosa porque sé que llega su hora.

Háganme un favor, y en especial aquel que en su corazón lleve un trocito de Triana.

Cierren los ojos y díganme, ¿A qué ritmo palpita el corazón de un trianero cuando el Cachorro con sones de cornetas y tambores, avanza portentoso por el puente que une Sevilla a su más brillante alhaja?

Me hago una idea de que tiene que ser algo así como el palpito de emoción que encierra un cuerpo de niño, cuando por primera vez se ciñe la túnica nazarena.

¿A cuánto os late el corazón trianero?

si hasta el rezo enmudece

cuando de lejos aparece.



¡Qué cúmulo de sensaciones!,

¡ayúdame trianero!,

que no sé explicar con palabras

lo que mi corazón joven siente

cuando al Cachorro ve venir

porque es un deleite.

¡Ayúdame trianero!

que el Patrocinio hecho virgen

sin lágrima alguna en su rostro

pasea elegante entre malla y oro.

Refleja el sol su manto,

y Ella por si sola

ilumina el Altozano,  
y al pasar por el Postigo  
de regreso hacia su barrio,  
se lleva consigo  
el corazón de ésta que está hablando.

Señorita en Triana,  
Mediatrix de los hermanos,  
sevillano,  
¡qué en Triana y en Sevilla  
Patrocinio, está rezando!



### III Encuentro. La Encarnación de Jesús en María

Angustia, dame de nuevo la mano y busquemos donde guarda

Sevilla la Encarnación de Jesús en María.

La pasión de un barrio y de muchos que se alejaron pero que vuelven cada Martes Santo con la capa, la esclavina o el costal a su barrio de la Calzá.

¡Qué entrañable imagen! ver como el nazareno de morado antifaz agarra de la mano al monaguillo mientras como si de un cuento se tratase le relata como Jesús a Sevilla es Presentado.

¿Eres tú el Rey de los judíos? - Pregunta Pilatos. Tú lo dices. El niño escucha absorto.

Entonces Pilatos dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?, pero Jesús no respondió ni una palabra.

¡Para qué responder nada! si los sones de tu banda ya contestan que eres rey, que tu corona será de espinas y tu cetro una caña, que a muerte serás condenado, en un madero morirás crucificado y sobre un monte de claveles te colocará tu barrio para secar cada gota de Sangre que emane de tu costado y convertirla en rojo terciopelo para su manto.

Hermana de la Calzá acompáñame a uno de los momentos que más celebra tu barrio. Vamos a sanar las heridas dándole un beso en su mano.

Entramos,

y la parroquia se hizo flor

para encarnar la mejor semilla,

la Encarnación de María.

Y todo el barrio te habla,

todo el barrio te reza,

te colma de flores y de promesas,

y al verte de cerca,

viajé por completo,

atrás 25 años.

A la delantera de un palio,  
sobre el altar más respetado

lleno de claveles blancos.

Una corona Encarnación,

Te estaba esperando.

Retorno a tu parroquia  
que me toca besar tu mano  
y es que embelesada entera

me has dejado,

mientras imagino las promesas y oraciones

que te lanzo,

jugueteando como palomitas

entre las bambalinas de tu palio.

Y este año podré verte,

aunque no sea Martes Santo,

iré con mi hermana,

y con tu barrio enamorado,

y el mismo beso que te di en la mano

lanzarlo al viento,

y que la Giralda

entre campanas

anuncien junto a ese beso.

¡qué Sevilla a Ti te coronaba!





#### IV Encuentro. La Esperanza crece en María

Es tiempo de azahar Angustia, de cera, de túnicas recién planchadas, es tiempo de sacar a la luz el tesoro más valioso de Sevilla.

Para protegerlo y que nadie de aquí lo arrebate, Sevilla lo esconde tras un arco amurallado y tras un río que solo con un puente, puedes cruzarlo. Si por Ella fuera, Sevilla bajo llave lo tendría guardado. Pero quiere habitar entre nosotros, quiere respirar el olor a azahar y naranjo de sus calles en Semana Santa. Que seríamos sin ella todo cristiano, si con ella nos acostamos y levantamos, con ella soñamos, y por verla a ella aguantamos una noche entera, para ver su palio solo unos instantes, que sería de Sevilla sin ella.

¡Qué sería de Sevilla sin la Esperanza!

Marcha alegre resuena de fondo  
tras el himno de una nación,  
y la Macarena ya camina hacia su arco.

Recorrerá las calles que esconden sus amores  
bajo una lluvia de pétalos de flores.

Amén Sevilla, en la calle Parras,

y mientras en Triana,

se prepara la calle larga,

para que cuando Jesús

caiga en su tercera caída,

su rodilla tope solo con el amor

que le entrega la gente de Pureza.

La Macarena en Campana

y el martillo en Pureza

el amén clama,

como si fuera llave de un barrio

para que salga bajo palio

la Esperanza de Triana.

¡Amén!

ya sólo queda decir Amén, sevillano

que la Esperanza está en la calle.

Amén en la calle Parras,  
donde la Macarena me hace rehén,  
y me pega un pellizco en el alma.  
Macarena que multiplica por cien  
de la rosa la hermosura  
a pesar de la tortura,  
con la que llora a Jesús,  
por la sentencia futura.  
Que todo dolor decrece  
al reflejarse en tu llanto,  
y menos llora el acanto  
si está bordado en tu verde manto.

Manto que acoge a todo el sevillano,

desde el Arco al Altozano.

Amén Esperanza de Triana,

que se apaguen los colores,

que dejen de oler las flores

si me suelto de tu mano,

que se pierda hasta el romano

en el fervor de tu bulla.

Esperanza, mi brújula es tuya,

y cuando me ronde la muerte

que tu mirada me encuentre

cuando mi vida concluya.

Amén en la liturgia

del Viernes de amanecida,

cuando queda palidecida

la belleza del clavel,

y hasta el sol pugna por ser,

corona a tu sien ceñida.

Que vuestro perfil atesora

del alba la luz primera.

Esperanza de Triana y

Esperanza Macarena.

Dos rosas de Pasión,

dos esencias en un frasco,

no hay quien ponga oposición,

al mar mudo de vuestro llanto,

que yo llevo de contrabando

de vuestro llorar el perfume,

y hasta los nardos asumen

que sus olores no valen.

Amén que lleva Triana

en el agua de un río

para regar la simiente

de Dios en la Eucaristía.

Amén con la Macarena

que en Santa Ángela

entona un coro

al mayor de los tesoros.

Amén en la penitencia

de nazarenos bautizados.

Amén a los enfermos



que en sus casas te han soñado.

Amén en el Arco,

y amén en el Puente.

Amén resuena en Triana,

y amén en la Resolana,

amén en la asimetría

entre la Macarena y Triana,

amén en los campanarios,

amén que se reverbera,

si la Virgen lo abandera

que todas las puertas se abran

para que Sevilla  
se colme de Esperanza.

80

## V Encuentro. Un Mensaje de Paz

Angustia, que camino de emociones estás trazando, dame la mano y caminemos hacia el parque de María Luisa, que una legión nos acerca la Victoria para que reine la Paz en nuestra tierra. La Paz del mensaje que Jesús no trajo, Paz con los demás, Paz consigo mismo y Paz con Dios.

Ese ejército que ves bajo el paso vago al frío y al calor, ciñéndose el costal a la trabajadera mientras nosotros vislumbramos su trabajo bajo un tierno cielo de oro, de seda y púrpura. Ese ejército que acerca la Paz a Sevilla es imagen viva del ejército que en misión viaja para que la Paz sea en el mundo y en España. Y al que se marcha el regalo más bonito que pudieron darme mis padres, mi hermano.

Mientras andamos aquí lascivamente con flores de azahar, con agua clara y majestuoso ambiente. Ellos de honroso sudor cubren su frente.

Mientras cual nuevo sol por la mañana todo compuesto andamos ventaneando nuestras mejores galas. Ellos se ciñen ahí donde va el trabajo y se abren paso entre los corazones sevillanos.

Que mientras Sevilla le reza a María Santísima de la Paz, esos costaleros el rezo elevan con una levantá, a la misma gloria.

Costaleros sevillanos, que se desborde vuestro corazón de amor por pasear a Cristo y a su Madre. Dicen que serlo, que el ser costalero se lleva en la sangre, que es un oficio que se aprende y que no existe mejor legado igual que el de ser soldado.

Sevillanos aprendamos, que no adorna el vestido el pecho, que el pecho adorna al vestido.

## VI Encuentro. Guiados por una Estrella

Y ahora Angustia, que ya me has enseñado el tesoro que más aprecia Sevilla, el mensaje que Dios envió a nuestra bendita ciudad, los dones con los que te bendijeron. Ahora Angustia, voy a ser yo la que pida tu mano para mostrarte lo que guardo en un trocito de mi corazón. Mi particular Sevilla en Primavera.

Sevilla camina un Domingo de Palmas conducidos por una Estrella para llegar al Rey del cielo y de la tierra. Porque ya lo dijo Cristo “atraeré a mí a todas las gentes”.

Es Domingo de Ramos y Triana ha despertado.

Yo aún era una niña cuando a Tu rostro de porcelana y pena  
mi padre me acercó y engendró en mí el amor a una Virgen  
que siempre ha rondado mis desvelos.

Y será Domingo de Ramos e iré vestida de nazarena aunque ni  
la capa, ni el escudo, ni el antifaz el mismo sea mi corazón  
inquieto espera el camino de vuelta. Aunque el cansancio de la  
penitencia le pese a la espalda nazarena no puedo dormir  
tranquila hasta que Tu palio y Tu cara vea.

¡Qué tengo que contarte y darte gracias por tanto Estrella!

Que cuando algo a nadie quise contar a Ti me dirigía y  
siempre encontré la oración y la solución más certera. Ahora,  
te veo con los mismos ojos de aquella niña pero con el corazón  
más grande si cabe porque te quiero más cada día.

No lo puedo remediar, te daré mil veces las gracias, por tantos deseos cumplidos, por levantarme cuando a nada veía sentido, por acercarme a ellos, a mis amigos y enseñarme que todo se puede si la fe no se pierde.

Y llegó la noche,  
se apaga el Domingo de Palmas,  
y Triana se torna en Penas.

Su calle lo espera,  
ya se escucha a lo lejos  
el tambor y la corneta,  
¡qué ya está ahí!



¿Jesús, qué suplicas al cielo?

si Triana abarrotada espera

ser costalera de tus Penas,

y todo San Jacinto se oscurece

por tanto dolor al verte

¿Jesús, qué suplicas al cielo?

que aparezca su Estrella,

la que ilumina Triana entera,

la que el Lignum Crucis

al sevillano acerca,

la de magnífica belleza,

¿Jesús, qué estas suplicando al cielo?

que suene la saeta enhebrada

con el hilo de la vida

para tu corazón y su herida

¿Jesús, qué suplicas al cielo?

que tus Penas serán menos Penas,

si San Jacinto te abraza

y pasa su Estrella

sanando a Triana.



## VII Encuentro. María acerca a Jesús al templo

Triana deslumbra al regresar su Estrella, y algo así sucede en Sevilla, entre jardines de artistas y amores.

Angustia, apresurémonos a ver a la Virgen bajo palio, que la profecía encierra. Dos palomas que entregaran en el templo una humilde familia, cuando a Jesús en el templo presentaran, rematan el paso entonado en azul y plata.

Candelaria, presentaste a Jesús en el templo y le enseñaste como buscar y encontrar a Dios.

Tú también amigo, busca a Jesús, búscalo en la Iglesia, búscalo en tu interior, búscalo en el trabajo, en el silencio de la Eucaristía, en las clases, en las calles, búscalo en el hermano, búscalo en la hermandad. Y búscalo en el Nazareno que reparte Salud en la tarde del Martes Santo. Amigo, si te

acercas al parque y lo buscas así, te prometo que lo encontrarás.

### VIII Encuentro. En familia, en Sevilla y Cuaresma

Y no olvides buscarlo en el seno de la familia, la primera escuela que nadie puede sustituir. La que nos ha enseñado a creer, a orar, a amar.

Que no se nos olvide jamás, las Sagradas Escrituras lo dicen que "el que honra a su padre expía sus pecados, y el que respeta a su madre acumula tesoros" Libro del Eclesiástico (3,2-6.12-14),

Buena lección para esta sociedad nuestra.

Entre matices de contrastes,

Sevilla te reza en Cuaresma.

Con la pena del que sabe

que la muerte te espera,

y con orgullo y gozo

por poder vivirla a tu vera.

Sevilla en Cuaresma

así mis padres me la enseñaron,

como si de una historia de amor tratase.

Los anhelos de un paso,  
suspiros de bambalinas,  
el perfil de un crucificado  
y el misterio de una sonrisa.

El ambiente de barrio,  
el andar por tus calles,  
las historias de un encuentro,  
la memoria y las verdades,  
los ensayos y el costal,  
el recuerdo de una Madrugá  
y el secreto que nadie sabe.

Una nostalgia y mil versos

para poner a tus pies, Sevilla

que todo lo que sé de Ti

lo aprendí en mi familia.

Yo también por la rampla corrí,

mi padre a besar Tu talón me aupó,

mi madre la primera túnica me ciñó

y con mi hermano repartí

una estampa y una ilusión.

Contigo he disfrutado

y seguiré soñando

como mis padres me enseñaron,  
aquí entrego mi corazón, Sevilla  
que latirá con tu compás,  
aquí te dejo el llamador  
para que llames la próxima chicotá.

¡Sevilla!

te volveré loca a piropos,  
abrazaré Fe y Devoción  
y todo me parecerá poco,  
para entregarte mi alma,  
arriar el paso a tierra,



y firmar mi último verso

anunciando que se acaba la espera,

señores, que ya está aquí,

¡qué la Semana Santa,

está llamando a la puerta!



## IX Encuentro. María, madre de los hombres

Angustia, no te has separado de mi lado en este transitar. Ni de mi lado ni del de tu hijo.

No te separaste ni un instante, has sido y serás su apoyo.

Angustia, derrama todas las lágrimas que quieras que yo estaré a tu veré para que tu rostro no se brise con el viento que trae el Vía Crucis de tu Hijo.

Ya lo sé Madre, que crees que tu corazón no soportará tanta pena pero sobre Ti se posó el Espíritu Santo. Te dio a Jesús y te dará la fortaleza.

Si las fuerzas flaquean, agárrame fuerte la mano como yo en este camino hiciera, y si tu voz se quebrase dame la fuerza para poder ser yo la que anuncie tu dolor y tu pena.

El Salvador contempla la más esperada estampa, ver al niño que de blanco aguarda la entrada del Señor en nuestra Jerusalén sevillana.

¡Gloria a Dios en la Tierra! que Sevilla en los Terceros recibe su Sangre y su Cuerpo en la Sagrada Cena. La última, donde Jesús aguarda su final con humildad y paciencia.

A orar al huerto de Getsemaní de la calle Feria marchaste. Y entre noche, oración y sueño me acercaste y regalaste al que fuera tus pies y compás la tarde del Jueves Santo. Quizá fue solo suerte, quizá providencia o destino. Destino que dejó prendido entre las cuentas de un Rosario. Rosario que marca mi vida, Rosario que marca el ritmo de la vida humana y divina.

Ritmo que prosigue y no aplaca.

Serás apresado, Cautivo y Rescatado por un barrio que te abraza, mientras Herodes te interroga. Un barrio que cura las heridas por la soga en tus manos con ojos verdes de Rosarios Dolorosos inundados.

Cautivo...

Vendrás cautivo y detrás todo el barrio. El rincón de Sevilla que de Mercedes el corazón lleva marcado. Mercedes, devoción e ilusión primera de los cofrades de Tu barrio.

Desde el tiro de línea a San Lorenzo donde serás abofeteado.

Jesús ante Anás dijo: “si he hablado mal, muestra en qué ha sido, pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?”. No temas Señor que todo daño queda resuelto con solo mirar el rostro de María del Dulce Nombre.

Abofeteado y antes de que el gallo dos cantos suceda, tres veces por Pedro serás negado.

¡Qué penitencia Señor, que hasta el que te seguía volviese la cara cuando más falta te hacía!

El Soberano ante Caifás será juzgado y despreciado por Herodes, Te tomarán por loco, Te ceñirán la túnica blanca y marcharás de frente, siempre de frente, a enseñarle a Sevilla como la Amargura acompaña a su hijo y se lleva consigo el último suspiro del sevillano la noche del Domingo de Ramos.

Que privilegio tiene que ser amiga portar en tu escudo la cruz de San Juan y ver cómo le cantan los ángeles de la cruz. Los mismos querubines que le rezan al Señor de la Sentencia.

Ángeles que al ritmo de la centuria romana y a la melodía del viento y sus plumas correrán aprisa hasta el cielo para

acercarle a Rafael Serna la mirada de la Macarena y otra conversación con su Señor de la Sentencia.

No fue suficiente ser sentenciado, flagelado y azotado, quisieron coronarte de espinas y Tu Madre lloraba con mirada oscura que se tornará en verde Valle por el reflejo de sus cristales.

¡Aquí llega la Cruz!

¡Agárrate fuerte a ella Jesús!

Agárrate con Tus manos, las mismas manos que bendijeron a los niños, las que curaron a tantos enfermos, las que acogieron y perdonaron a muchos, las manos que sus hermanos de los Gitanos acercan a los más necesitados. Esas son las manos que a mí me gustan, las manos que ayudan, las

manos del Nazareno moreno de la Salud que agarra con  
fuerza la cruz.

Agarrados a esas manos nos vamos a San Lorenzo.

### Gran Poder

no importa que tus ojos  
sean madrugadas eternas,  
o que te luzcan por calles,  
esquinas y plazas,  
y te acompañen oraciones  
por donde quiera que pasas.

Gran Poder de resplandores

en la puerta de una casa.

De llamador de conciencias,

de promesas al alba.

Gran Poder de los que están

de los que rezan en el cielo,

Gran Poder que nos aguardas

con ausencia de desvelo.

Gran Poder de la estampa

en la cabeceras de la cama.

Gran Poder de enfermeros

de cuidar con amor sin esperar nada.



Desde que a tus plantas me acercaron

Gran Poder,

mientras pueda,

iré a rezarte a tu esquina

anhelando día a día ese momento,

aunque me cueste respirar

al verte a los lejos

allí a aquella esquina

me acercaré a rezarte,

¡dame fuerzas Gran Poder!

que mientras mi corazón

aunque sutil siga latiendo,

mientras tenga un suspiro,  
mientras no llegue el ocaso  
de mi último momento,  
yo te juro, Gran Poder,  
rezarte,  
en esa esquina de San Lorenzo.



El peso de la cruz hará que Jesús tres veces caiga. En San Isidoro lo hará primero ayudado por el cirineo y por la belleza de Nuestra Señora de Loreto.

Para terminar caerá en San Vicente con el Señor de las Penas.

Se sortearán los romanos tus ropas, Jesús será Despojado.

Despojado que al buscar el sol dorado del cielo sevillano una tarde de Domingo de Ramos hará enmudecer a Molviedro al ver cómo de rodillas te saca Sevilla. Y esta humilde pregonera con antifaz cubriendo el rostro no contiene el llanto cuando ve a tu Madre de Dolores y Misericordia quebrarse por completo al verte Despojado.

Y llega el momento, serás crucificado.

Encogerás el corazón a Sevilla mientras te diriges al cielo y se rasga el velo del templo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Y ya expirando devuelves el último aliento a Sevilla que recogerá las Aguas del Museo.

“Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?” Exclamó Jesús y murió en la cruz.

En San Martín, te atravesará una lanza y una Virgen anunciará tu Buen Fin entre marchas de Triana.

Cruz y muerte en las Aguas y a Guadalupe se le rasga el alma.

Cruz en San Bernardo de Salud y Refugio artillero. Muerte y

Tristeza en Vera Cruz. Muerte nos acerca el Buen Fin. Cruz de

austeridad en el Cristo de Burgos. Muerte y Misericordia en

las Siete Palabras. Cruz en los Negritos y angelitos negros a

sus plantas. Muerte en el Calvario.

Muerte y Cruz Sevilla.

Y María sigue aquí.

Llena de Esperanza Trinitaria, descenderán al Cristo de las Cinco Llagas. Descendimiento que se tornará perfecto cuando Sevilla te arropará entre Dolores, Providencia y abrazo de Piedad Servita. De cera azul baratillera un capote al vuelo salpicará el sudario y en tu Sagrada Mortaja Sevilla te rezoará y acompañará en el traslado al sepulcro cuando aparezcas con Santa Marta.

Ya está todo consumado.

Ya Señor la urna, el sepulcro y Sevilla esperan tu Santo Entierro.

## X Encuentro. La Soledad de María

Sevillanos, ¿lo han visto verdad? lo han comprobado. La Virgen sigue aquí y su alma se siente sola. Soledad en San Lorenzo y Soledad en San Buenaventura.

## XI Encuentro. La Resurrección de Jesús

Pero por poco tiempo, porque tu silueta al tercer día aparece dibujada en Santa Marina y Sevilla amanece con ansia por quitarte los clavos que a tu madero se agarran.

Gloria a Jesús Resucitado,

gloria a mirarte cara a cara,

a decirte, alto y claro:

que sin la Resurrección,

lo demás no sirve de nada,

no sirve la túnica, ni el costal, ni el antifaz,

si Cristo no resucitó,

vana es nuestra predicación,

vana también nuestra fe

y grande la ignorancia.

Porque entonces se obró el milagro,

¡ese es el milagro!,

ver la resurrección

y contemplar al Cristo Vivo

que mi interior soñaba.

Y así vuelvo gozosa,  
a ponerme ante tus plantas  
y a contarle a Sevilla  
que la próxima Semana Santa  
tu Muerte será efímera  
pues la Resurrección aguarda.





En estos momentos finales de oración, pues es lo que he querido transmitir con mi pregón, una oración sentida y hecha desde el corazón. Quiero dedicar un momento especial a Jesús Despojado.

Una mañana celeste espera la salida de un paso. Un amanecer sevillano donde Molviedro con el izquierdo por delante viene rezando. Sale el misterio a la plaza, mi hermano me besa y mi padre me abraza.

¡Venga de frente!

¡Que ya es la hora! La luz del sol, el aroma a incienso y el amor de primavera. Los sones de la banda, el redoble de una caja, la lágrima sentida, se abren las puertas y se desmorona la plaza.

¡Capataz! ¡haz una llamada al cielo!

Que vamos a enseñarle a Sevilla como mi hermandad  
evangeliza rezando con el izquierdo.

La crueldad de unas cuerdas en tu espalda, una chicotá que  
quiebra el alma, los besos de los niños y tu túnica despojada.

Amor en el postigo, recuerdo en Carretería y saeta de  
recogida.

Y al retornar de nuevo a la pequeña capilla que aguarda la  
plaza te veo de Frente.

Ya no se escucha la banda, suena el crujir al cerrar la puerta y  
tu paso se detiene entre el bullicio de la gente. Me quito el  
antifaz y te miro.

¡Jesús Despojado que no me interrumpa nada que aquí acaba  
el sueño que un año entero añoraba!

Los reflejos de la luna han acariciado Tu rostro y la Giralda y  
la plaza se miraron en tus ojos. Pero ya no escucho el martillo  
ni la voz del capataz, ni siento como te llevan con delicado  
compás.

Deja que mire tu cara, deja que me ampare en la soledad de  
mis versos que ha caído la noche y se me acaba el momento.

Levanté y mecí de costero a costero, se me agolpo la sangre en  
rimas de pasión y besos, me olvidé del gentío, dejé mi oración  
volar, se me escapó el sentimiento, me estalló el corazón y  
sentí nostalgia en el pecho.

Y tus ojos dos amores de humilde belleza, y dos amores tus  
manos de plenitud y de grandeza. Señor que miras al cielo,  
Señor que pides clemencia, Señor de mirada tierna.

¡Déjame ser nazarena, perder contigo el sentío y Despojar mis  
sentimientos como te Despojan en Molviedro!



El "Ahí Quedó" de este pregón

Cristo de la Buena Muerte ha llegado el culmen, ha llegado el final, emociones contenidas y piropos en mis labios.

Que en este recorrido, con tu Madre he ido soñando. Gracias le doy por llevarme de la mano paseando por las calles la Pasión del sevillano.

Pero el pregón quiere ser tuyo y vengo a ofrecerte mis ruegos, que huelen a vida nueva y te entrego con mi voz todos los versos que encierra.

He querido ser la voz

del que no puede hablarte,

los ojos del que no puede verte,

los oídos del que no puede escucharte,

Y El corazón del que no te ama

porque no te conoce.

Tú que abrevias los mandamientos en una sola cosa: amar al  
Señor y a los hermanos.

Eres Amor, Señor,

eres Buena Muerte,

Tú eres faja y costal,

eres lirio y silencio,

eres imagen celestial,

eres rezo y plegaria,

catequesis al pasar,

eres saeta y fervor,

Alfa y Omega,

principio y fin,

amor y verdad.

¡Qué te puedo decir! Cristo de la Buena Muerte que no te hayan dicho, ¡Qué te puedo decir! si versos llenos de amor te colman todos los días. Y buscaría mil palabras y acabaría siempre en lo mismo en buscar tu rostro y el perfil de tu silueta.

Por eso Señor que en tu Buena Muerte yacieras eres espejo donde mirarse, eres milagro y oración, redentor en silencio que la verdad proclamas, por eso eres tantas cosas que definirte nunca pudiera...

¡Cristo de la Buena Muerte,

cuerpo llagado de amores!

yo te adoro y yo te sigo.

Yo, Señor de los señores,

quiero partir tus dolores

subiendo a la cruz contigo.

Quiero en la vida seguirte

y en el pecho llevar tu crucifijo.

Por eso cuando digan:

¿Quién ama con tanta delicadeza?

¿Quién inciensa el corazón y el aire

abriendo ventanas y puertas?



¿Quién cura la herida del corazón enfermo?

¿Quién llena la soledad de Esperanza?

¿Quién espera siempre en guardia?

Esta pregonera responde:

es el Cristo de la Buena Muerte

Dios y enfermero eterno.



He dicho



Acabose de escribir este pregón en Sevilla,  
entre aroma de azahar en flor y los nardos que me regaló mi padre, en la noche del  
19 de marzo de 2019 Festividad de San José.